

EL DESEMBARCO NORTEAMERICANO EN INCHON DURANTE LA GUERRA DE COREA

Julio ALBERT FERRERO



Antecedentes del conflicto



En la conferencia de El Cairo en 1943, durante la segunda guerra mundial, se estableció que Corea, ocupada por el Japón desde hacía más de 30 años, pasaría a ser un país independiente. Esta decisión fue reiterada por los aliados en Postdam, en julio de 1945. La URSS se unió a esta declaración al entrar en guerra con el Japón. Al término de la segunda guerra mundial, finalizó la ocupación japonesa. Los Estados Unidos y la URSS acordaron, por cuestiones de conveniencia, que las fuerzas japonesas situadas al norte del paralelo de 38° de latitud norte, se rendirían al comandante soviético y que las del sur de dicho paralelo lo harían al comandante norteamericano.

Anteriormente los soviéticos habían dado oficialmente su conformidad para establecer un gobierno provisional y democrático en Corea, por tanto el paralelo 38 sólo tenía el significado de una mera línea de conveniencia que fijaba la separación de las dos fuerzas de ocupación y en ningún caso significaba una barrera de separación permanente política, militar y económica.

Pronto los rusos impidieron el paso a través de dicha línea sin autorización de sus mandos militares. Con ello se puso de manifiesto que los mandos soviéticos habían recibido la orden de separar las dos zonas de influencia, la del norte de carácter industrial y la del sur de carácter agrario, que indudablemente dificultaba una futura reunificación.

De común acuerdo, también entre la URSS y los Estados Unidos, se formó una comisión conjunta con el objeto de crear un fideicomiso formado por las cuatro potencias vencedoras para la proclamación de la independencia de Corea y el establecimiento de un sistema democrático. Tras dos años de interminables conversaciones, en las que los soviéticos pusieron toda clase de trabas, los Estados Unidos propusieron la realización, en ambas zonas, de unas elecciones bajo la supervisión de la ONU, para elegir legislaturas independientes, que posteriormente propusiesen una legislatura nacional provisional para nombrar el gobierno coreano. Esta propuesta no fue aceptada por la URSS y su ministro de Asuntos Exteriores, Molotov, propuso la retirada de



El vicealmirante Arthur D. Struble con el vicealmirante británico William Andrews y al contralmirante Allan E. Smith.

Corea de las fuerzas militares soviéticas y norteamericanas y que fuesen los coreanos los que decidieran su futuro político.

Los Estados Unidos llevaron el problema a la ONU, que nombró a una comisión compuesta por representantes de nueve naciones que se trasladaron a Corea del Sur ante la protesta rusa por considerar a la ONU incompetente para tratar de una cuestión que era de exclusiva responsabilidad de los coreanos. La URSS no permitió la entrada de esta comisión en Corea del Norte. Ante este hecho, lo ONU ordenó que la comisión procediese a llevar a cabo elecciones en «aquellas regiones de Corea que fuesen accesibles a la Comisión». En consecuencia, las únicas elecciones posibles tenían que hacerse únicamente en la zona meridional, y así quedó formado el gobierno de la República de Corea en 1948, que fue reconocido por la ONU, pero no por la URSS, que a su vez dio origen a la denominada República Popular Democrática de Corea en claro desafío a la ONU.

Durante los años 1948 y 1949 los norcoreanos promovieron numerosos incidentes armados a lo largo del paralelo 38 y solicitaron la retirada de ambas fuerzas. Las fuerzas norteamericanas abandonaron Corea, lo que provocó un aumento de los incidentes, produciéndose una auténtica guerra de guerrillas con duros combates. Esta continua provocación iba encaminada a llegar a una guerra civil para implantar el comunismo en toda la Península.

La retirada de fuerzas perjudicaba a los Estados Unidos debido a la asimetría que producía la gran diferencia de distancia al territorio de los Estados Unidos respecto a la cercanía del territorio soviético con el que colindaba. La triste realidad fue que la retirada de las fuerzas estadounidenses motivó el ataque norcoreano, propiciado por la URSS, y estimuló la agresión del Norte.

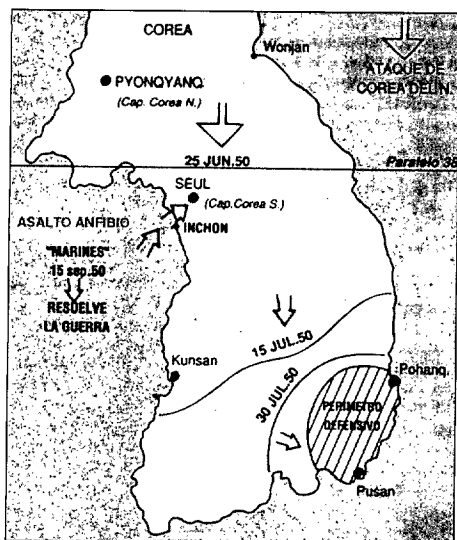
La URSS, al parecer, nunca pensó que la invasión de Corea del Sur provocase la intervención norteamericana, ya que esta Península había quedado fuera del perímetro defensivo establecido oficialmente por los Estados Unidos. Asimismo, la retirada de las tropas norteamericanas de Corea y la evacuación de la Infantería de Marina (IM) de la península de Shantung en China, hacía pensar en una tendencia americana abandonista y, por tanto, que toda incursión comunista en Corea del Sur no encontraría más oposición que las de las débiles fuerzas surcoreanas.

Comienzo de las hostilidades y su evolución hasta el desembarco en Inchon

El 25 de junio de 1950, seis divisiones norcoreanas, tres brigadas de policía de fronteras apoyadas por unos 100 carros de combate y un gran número de piezas de artillería cruzaron el paralelo 38. El Consejo de Seguridad de la ONU condenó el ataque y recomendó a todos los miembros la intervención armada bajo la dirección de los Estados Unidos. El conflicto quedaba bajo la dirección del general Mac Arthur, jefe del Mando Unificado norteamericano del Extremo Oriente. Esta decisión pudo tomarse ante la ausencia del representante soviético, evitándose el derecho de veto que con toda seguridad hubiera esgrimido.

La VII Flota norteamericana se concentró en Japón y quedó a las órdenes del jefe de las Fuerzas Navales del Extremo Oriente, mando componente naval del citado mando unificado. Comenzó el bloqueo naval y el bombardeo aeronaval sobre Corea del Norte, y se le incorporaron unidades navales del Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda.

Desde el comienzo de las hostilidades las fuerzas terrestres norcoreanas, bien adiestradas y numéricamente superiores a las norteamericanas (inicialmente sólo unos 700 hombres transportados urgentemente desde Japón por vía aérea) y a las de Corea del Sur avanzaron por todas las carreteras hacia el sur hasta el desembar-



co en Inchon. Los norcoreanos progresaron rápidamente arrinconando a las fuerzas de la ONU y a las de Corea del Sur, en el extremo meridional de la península, en un pequeño perímetro centrado sobre el puerto de Pusan.

La misión inicial norteamericana era la de «aguantar» en la cabeza de puente de Pusan. Los Estados Unidos intensificaron el transporte de fuerzas terrestres desde el Japón hasta Corea, y para contener la embestida llevaron a cabo un desembarco en el puerto de Pohang, situado en el límite interior del perímetro defensivo de Pusan para desembarcar la 1.ª división de caballería. El desembarco fue un mero ejercicio por no ser

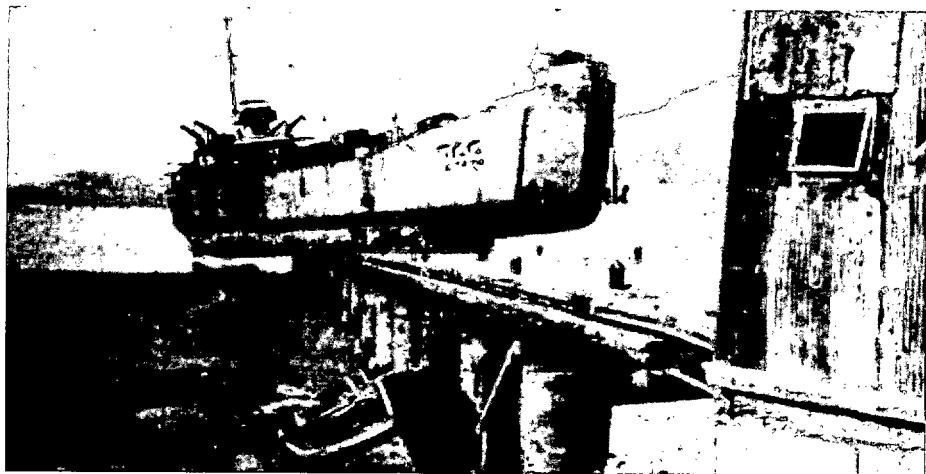
costa hostil la zona de asalto. La VII Flota prestó apoyo aéreo inmediato a las fuerzas del VIII Ejército americano que defendían el perímetro de Pusan, hostilizadas por las fuerzas norcoreanas, reforzando el apoyo que proporcionaba la Fuerza Aérea Americana.

Durante dos meses el apoyo aéreo inmediato a las fuerzas terrestres, proporcionado por los aviones de la VII Flota, fue vital para la defensa del perímetro de Pusan. En Corea se incorporó un grupo de ataque de apoyo con portaaviones de escolta y aviación embarcada de la Infantería de Marina para apoyo aéreo inmediato de la brigada de Infantería de Marina que operaba eficazmente en la defensa del perímetro de Pusan.

Decisión, planeamiento y concepto de la operación de desembarco en Inchon

El asalto anfibio en Inchon fue una idea personal del general Mac Arthur que en principio contó con la oposición de la Junta de Jefes de Estado Mayor americana y de los mandos navales, que consideraban en cierto modo una operación «contra natura» muy arriesgada. La selección de la zona obedecía a razones políticas, militares y estratégicas. Políticas por la importancia que suponía la conquista de la capital, Seúl; militares porque estaba en una zona débilmente protegida, y estratégicas, quizá las más importantes, porque al cerrar el paso del norte cortaría las líneas de abastecimiento del ejército norcoreano.

El almirante de la VII Flota y el general jefe de la 1.ª división de Infantería de Marina consideraban que la operación vulneraba la doctrina anfibia debido



El LST 799 fuera de su elemento.

a las malas condiciones hidrográficas: las mayores mareas del mundo, corrientes marinas de hasta cinco nudos, el canal de acceso estrecho y tortuoso fácilmente minable y con peligro de ser batido por la artillería costera, la gran distancia desde la mar hasta la costa durante la bajamar, tres millas; la existencia de unas escolleras de piedra protectoras de la ciudad.

Se necesitaban además siete metros de calado para que los transportes de ataque pudieran atravesar el canal, condición que sólo se cumplía en las pleamares del 15 de septiembre, del 10 de octubre y del 3 de noviembre. Esto fijaba la fecha y la hora del desembarco, con lo que se eliminaba la sorpresa táctica y la flexibilidad que requiere toda operación anfibia. Además otro gran inconveniente que suponía la existencia de la isla de Wolmi-Do, unida por una lengua de tierra con el puerto y que dominaba el acceso a Inchon.

Douglas Mac Arthur consiguió convencer a sus mandos componentes, que llegaron a definir la operación como posible pero de muy alto riesgo. Sin embargo, la audacia, la decisión y el elevado grado de adiestramiento hicieron posible el éxito.

El planeamiento y la ejecución estuvo a cargo del almirante de la VII Flota, nombrado almirante de la Fuerza Operativa Conjunta, el almirante jefe del grupo anfibia designado como jefe de la fuerza de ataque y el general jefe de la 1.ª división de Infantería de Marina como jefe de las fuerzas de asalto. El concepto de la operación, concebido por el propio general Mac Arthur, consistía en: neutralizar la isla de Wolmi-Do, asalto anfibia inicial sobre esta isla, asalto anfibia principal sobre Inchon, ampliación de la cabeza de playa para ocupar un aeródromo cercano (Kimpo) y conquista posterior de Seúl.

La fuerza de desembarco, constituida como el X Cuerpo de Ejército, estaba formada por la 1.ª división de Infantería de Marina y la 7.ª división de Infantería.



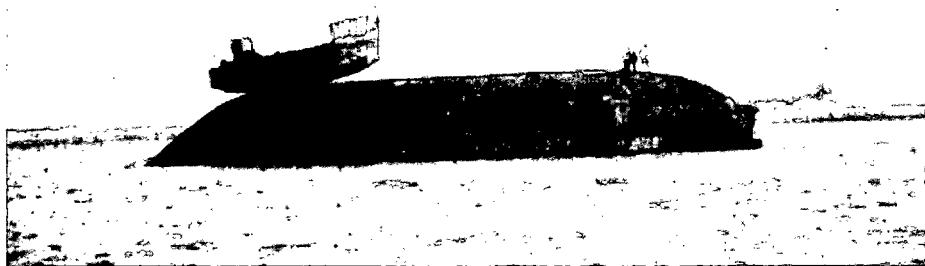
Carro de combate caído por las escolleras durante el desembarco en Inchon.

Neutralización y asalto de la isla de Wolmi-Do

Se inició el 10 de septiembre, día D-5, con un bombardeo de los aviones de la Infantería de Marina embarcados en el grupo de los portaaviones de escolta, bombardeo que se continuó durante dos días para ablandar las defensas de la isla.

El día 13 una fuerza avanzada de ataque compuesta por cinco cruceros y siete destructores aliados se aproximaron, fondeando los cruceros para ocupar posiciones para el bombardeo naval. Los destructores penetraron por la canal durante la bajamar, lo que permitió avistar y destruir con la artillería la mayor parte del campo minado. Posteriormente fondearon frente a la isla muy cercanos a la costa para atraer sobre ellos el fuego de las baterías costeras, y así poder localizarlas y destruirlas. Comenzó el fuego artillero; minutos después fue respondido por las baterías costeras. El bombardeo continuó durante una hora y los destructores se retiraron apoyados por el fuego de los cruceros. El día 14 los destructores tomaron idénticas posiciones alrededor de la isla abriendo fuego. El bombardeo continuó y la isla quedó envuelta en llamas y humo.

En la madrugada del día 15, día D, la fuerza avanzada de ataque, reforzada por tres buques lanzacohetes y los aviones de los portaaviones, abrieron fuego sobre la isla. Por la popa navegaba en demanda de la isla la fuerza de ataque anfibia que inició el asalto a los 48 minutos, poniendo en tierra un batallón de Infantería de Marina que encontró una débil resistencia. En 45 minutos ocuparon la isla. El resto del día la fuerza desembarcada se dedicó a preparar el camino que le unía con Inchon.



Una bajamar de casi diez metros dejó a esta barcaza de desembarco varada sobre el casco de un LST hundido.

El asalto anfibio sobre Inchon

El desembarco de Wolmi-Do fue la acción preliminar de la operación que eliminaba la sorpresa táctica. El asalto principal ofrecía varias dificultades, en primer lugar la Infantería de Marina nunca había desembarcado en el centro de una ciudad grande tras la que puedan protegerse las fuerzas defensoras. Las playas de desembarco no eran tales playas, sino que se trataba de unas escolleras de piedra dura y de unos cinco metros de altura. A la 1730, hora H y de la pleamar, poco antes del ocaso, fue seleccionada con luz diurna exigida por las dificultades de navegación en el canal de entrada, pero privaba a los *marines* del periodo de luz que requiere la preparación contra futuros contraataques.

El último bombardeo sobre las playas de Inchon fue por la tarde, duró 45 minutos y fue llevado a cabo conjuntamente por cruceros, destructores y buques lanzacohetes con gran potencia de fuego.

La costa que circundaba Inchon estaba constituida por las citadas escolleras de piedra dura. Se seleccionaron cuatro tramos, que siguiendo la denominación anfibia se les bautizó con el nombre de playas. La idea de la maniobra consistía en efectuar el asalto con fuerzas de la 1.^a división de Infantería de Marina simultáneamente en las playas Roja y Azul, tomar Inchon con el apoyo de los *marines* procedentes de la isla de Wolmi-Do a través de su comunicación con el puerto y posteriormente desembarcar sin oposición la 7.^a división de Infantería que progresaría hacia Seúl conquistándola.

Las fuertes mareas no permitían abordar la playa Roja hasta la pleamar siguiente, por ello para garantizar el abastecimiento nocturno, estimado en 3.000 toneladas, los buques transportes de carros, LST, tenían que quedar varados justo detrás de las fuerzas asaltantes. Por tanto, las LST eran blancos estáticos con peligro de ser destruidas. Esto fue un riesgo aceptado contando con la pérdida de la mayor parte de ellas, cosa que no ocurrió.



En esta playa se formaron 23 olas de embarcaciones de desembarco, LVT, y ocho con LST. Cada LVT llevaba un par de escalas con garfios para afirmarlas a las escolleras que quedaban por encima de la altura de las proas de las LVT. En algunos casos los garfios resultaron cortos y los infantes tuvieron que escalar trepando unos sobre otros.

Simultáneamente, o sea también a las 1730, la playa Azul fue abordada por 15 olas de LVT y seis de embarcaciones de transporte de personal, LCVP. También aquí la escollera fue un problema llegando a emplear dinamita para abrir boquetes. En esta playa la reacción de los defensores fue ligera y los marines pudieron progresar para cortar los accesos a Inchon.

Una hora después comenzó en la playa Roja la varada de las LST a seis nudos con intervalo de cinco minutos. Algunas de ellas saltando sobre las piedras se incrustaron sobre la escollera y abrieron boquetes. Estas varadas fueron espectaculares y arriesgadas ante la reacción de las fuerzas defensoras. Continuó la descarga durante la noche y las LST quedaron varadas sobre el fango. También durante esa noche se efectuó la descarga logística en las playas Verde y Amarilla (que estaban en el interior del puerto de Inchon).

El día 16, D-1, los marines surcoreanos (integrados en las fuerzas de asalto) conquistaron Inchon y se alcanzó un perímetro de cinco millas de radio centrados sobre la playa Roja, iniciándose la descarga general. Consolidada la cabeza de playa, el mando de la operación pasó al general de la 1.^a división de Infantería de Marina, jefe de la fuerza de asalto. A las 2005 se ocupó el aeródromo de Kimpo.

A las 1400 del día D-2, el 17 comenzó el desembarco administrativo, (es decir, sin oposición) de la 7.^a división de Infantería. Establecido en tierra todo el X Cuerpo de Ejército, progresó hacia Seúl conquistándola, bajo el mando de su general, que mandó todas las fuerzas de desembarco.



Consideraciones finales

El desembarco en Inchon fue la operación más importante de la Marina norteamericana en Corea. Realizado brillantemente, fue un éxito total que cambió el curso de la guerra. El ejército norcoreano privado de sus líneas de abastecimiento y atacado por el norte y por el sur quedó eliminado. A los pocos días las fuerzas de la ONU consiguieron liberar todo el territorio de Corea del Sur.

Se realizó sin amenaza de superficie ni submarina. Como ya se ha indicado, la amenaza de minas fue la razón por la cual el asalto inicial sobre la isla de Wolmi-Do se hiciese en la hora de la bajamar y que, por el contrario, el asalto principal sobre Inchon fue en la hora de la pleamar impuesta por el calado de los transportes de ataque

La guerra de Corea fue una guerra limitada en el espacio, pero de gran envergadura. Lucharon cinco millones de hombres. Contradijo a los que habían vaticinado que el arma nuclear eliminaría a las armas convencionales en los conflictos del futuro.

En cuanto a los principios de mando y técnicas de la doctrina anfibia tradicional del desembarco, no aportó nada nuevo.

Conclusiones

1. Revalorización de las operaciones anfibias y por consiguiente de la Infantería de Marina.

El general del Ejército Douglas Mac Arthur, cerebro director del asalto a Inchon en el acorazado *Missouri*.



Desembarco en Inchon.

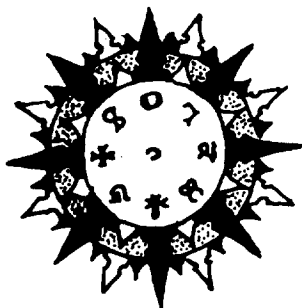
2. Necesidad para los Estados Unidos de mejorar la información táctica para las operaciones anfibia en todas las partes del mundo.

3. La existencia del arma nuclear obliga a modificar la concentración de buques transportes y de tropas. Esto ha dado lugar al establecimiento del Escalón de Mar, es decir el alejamiento de los transportes de ataque lejos de la costa durante la fase del movimiento buque-costa, que deberá iniciarse más allá del horizonte.

4. Acelerar el tiempo de descarga e incrementar la velocidad de los buques anfibios.

5. Incrementar el empleo de los helicópteros en la guerra anfibia, tanto para el asalto como para la

descarga general. De aquí surgió posteriormente la táctica del envolvimiento vertical de las cabezas de playa.



BIBLIOGRAFÍA

La Guerra en el Mar en Corea. Editorial Naval.

ÁLVAREZ-MALDONADO, Ricardo, y GAMUNDI, Abel: *Las Operaciones Anfibias.* E.N. Bazán.